



Revelar la ternura de Dios Padre Madre

Partir de la realidad:

Compartir un vaso de leche y unos momentos juntos.

Desde hace muchos años tenemos nuestro merendero. Empezamos en una crisis económico anterior, la del 2002, que no fue pavadada. Al inicio ni siquiera teníamos leche para servir a los chicos, usábamos leche de soja. Venían todos los días cien chicos o más. Pasaron los años, pasamos por unos tiempos mejores, tropezamos con nuevas crisis, iban evolucionando los estilos de vida familiar, cambiando nuestras rutinas, pero el merendero todavía existe. Nuestro lugar es el gimnasio del secundario público de nuestro barrio y el patio lindante. En un galpón tenemos nuestra cocina. Un par de

veces por semana preparamos ahí la leche y el pan, y vienen los chicos. La mayoría son chiquitos, de tres a ocho años. Vienen acompañados por sus mamás. Este es el esquema que pudimos retomar después de la pandemia.

Ofrecemos la leche y el pan para merendar, lo que es para muchas familias una ayuda muy bienvenida. Pero además tratamos de crear un ambiente acogedor que anima y estimula. Después de haber tomado la leche los chicos ya entran corriendo al gimnasio a jugar. Tenemos unas pelotas, juegos de mesa, y últimamente se hicieron muy populares entre algunas nenas de siete, ocho años los rompecabezas de mesa.



Somos comunidad

Algo nuevo es la biblioteca. Juntamos libros infantiles, pero también de adultos para las mamás presentes. Llevan y traen los libros. No había pensado que fuera tan así, pero los libros realmente circulan. Es un placer ver a los chicos abriendo los libros. En estos tiempos digitales los libros se vuelven en algo exótico, pero a la vez siguen teniendo una atracción casi mágica: jesa combinación de palabras e imágenes que podés tomar en tus propias manos! Prometen historias, conocimientos y sabidurías aún desconocidos.

Las mamás se conocen del barrio o de la escuela. Mientras esperan a los chicos charlan entre sí o con nosotros. También se fijan en la mesa de ropa usada que siempre armamos y que se sigue completando con aportes que vienen de las mismas familias y de muchos otros lados.

En nuestro equipo somos todos voluntarios.

La mayoría fue en su momento mamá de chicos que venían al merendero. Los chicos crecieron, pero las mamás se quedaron para ayudar y acompañan ahora a los nietos. Durante los veinte años de nuestra existencia ya conocimos a varias generaciones de las familias del merendero.



El merendero no es solamente una ayuda en lo material. También formamos una comunidad, sin mucha pretensión, pero sí con la fuerza de una comunidad. Nos encontramos, nos cuidamos y nos divertimos. Esto nos exige que todos hagamos bien nuestro trabajo, con buena onda entre equipo, chicos y mamás (también algunos papás), y de este modo los momentos gratos se van multiplicando. Así es un placer siempre volver.

Leemos el texto **Isaías 42, 1-9**



- ¿Qué son las características del siervo que pone contento a Dios? (v. 1-4)
- ¿En qué consiste su misión? (v. 6-7)
- ¿Quién o quiénes pueden ser el siervo de nuestros tiempos?
- ¿Cómo podríamos nosotros participar de su misión?